

# MISCELÁNEA: «VIA-CRUCIS» EN PAMPLONA.— PASTORALES LÍRICAS. — UN CUADRO DE SALAVERRÍA. — LOS VASCOS

Como todos los años, el entusiasta vascófilo D. Carlos Esain ha ofrecido en Pamplona, durante la presente Cuaresma, ocasión á los verdaderos amantes del euskera, de rezar el Rosario y «Via-Crucis» en vascuence.

A dichos actos asistieron muchos fieles, entre los que había distinguidas señoras y señoritas y gran concurso de hombres.

Las Siervas, que han ofrecido su capilla para que se rece en ella el «Via-Crucis» cuantas veces se desee, iluminaron la capilla como en las grandes solemnidades y pusieron á contribución generosamente su buen celo y diligencia por el mayor esplendor de la fiesta religiosa y vasca.

Los dos últimos días que se rezó en la capilla de las Siervas hubo en estas funciones una nota singular y artística.

Un distinguido músico, no profesional, cuya competencia en asuntos de música es bien probada, acompañó con la música religiosa y conventual del harmonium, las letrillas que los fieles cantan en la lengua vasca dulce y musical.

Las melodías bellas y emotivas de los cánticos tuvieron así su complemento poético.

Y fué aquellas dos noches la función religiosa del «Via-Crucis» vasco más encantadora y más bella en su aspecto exterior, ya que en lo fundamental de ella, que es el espíritu de religiosidad y devoción, no cabe mejoramiento.

Gracias á la perseverancia del Sr. Esain, pueden en Pamplona gustar la emoción de rezar el «Via-Crucis» en la antigua lengua de Iruña.

En la lengua que no debe olvidarse.

Para cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, habrá tenido lugar en Donostia el estreno de la pastoral lírica vasca *Mendi-Mendiyan*.

De este acontecimiento daremos extensa cuenta en el próximo número, adelantando desde ahora nuestra felicitación á los insignes autores Sres. Usandizaga y Power y al brillante Orfeón Donostiarra, que patrocina las representaciones.

También en Bilbao se dispone la Sociedad Coral á reanudar la campaña del año pasado con las representaciones de *Mendi-Mendiyan*, *Mirentxu*, *Lide ta Isidor* y *Maitena*. Este año cuentan con un aliciente más: el estreno de la ópera vasca *Ortzuri*, de D. Resurrección María de Azcue.

Los ensayos de partes y coros empezaron hace tiempo, y la celosa Junta Directiva de la Coral trabaja sin descanso para completar el elenco con artistas vascos, contando ya con elementos de gran valía.

Todo hace esperar que la temporada de este año, que se celebrará probablemente durante el mes de Mayo, en el Teatro de Arriaga, sea un acontecimiento artístico, como todos los que organiza la laureada Sociedad Coral.

\*  
\* \* \*

Elias Salaverría, el joven artista guipuzcoano, ha pintado un cuadro que se distingue de sus anteriores composiciones, tanto por el asunto como por la forma.

Es un cuadro religioso y representa la «Accensión del Señor».

En mutua comunicación el alma creyente con el asunto de sus creencias y de su fe, el pincel y la inteligencia; ha desarrollado el asunto con aquella unción religiosa necesaria en asuntos de esta índole.

Aparece el Salvador en el momento de subir á los Cielos, rodeado de un nimbo de luz, presenciado por sus discípulos que extasiados clavan en El sus miradas, y rematado por dos grupos de ángeles trompeteando con sus rostros semidivinos la Ascensión del Dios de las Alturas.

Los personajes están perfectamente sentidos y trazados con admirable acierto, destacándose la figura principal, la de la Santísima Virgen y el apóstol San Juan.

El contraste de luces revela el dominio del pincel. Al ascender el Salvador, refleja en los rostros de todos los circunstantes rayos de áurea luz, que en el lienzo idealizan la belleza general del asunto.

Este contraste de luces, hace que la variedad de los tipos que completan el cuadro surja con alto relieve y colorido muy bien observado. Y todo ello en consonancia con el fondo, en que las montañas y el Mar Negro surgen con rasgos de un azul cobalto ligeramente violeta, dando á la pintura un cierto aire de majestad al mismo tiempo que de ligera melancolía.

En una palabra, el cuadro resulta de gran carácter y vigorosa entonación. De corte religioso marcadísimo, abunda en trozos y detalles de espléndido colorido.

Reciba el joven artista nuestro entusiasta aplauso.

\* \* \*

Continuando con el trabajo del Sr. Antón, del que hemos venido dando cuenta en números anteriores, pasaremos por alto la especial distinción que establece entre vascos y navarros y el carácter de riojanos que graciosamente adjudica á estos últimos y á los alaveses, y pasaremos á la pintoresca descripción que hace de los tipos de este país:

«El primer tipo dice que hiere nuestros ojos en las provincias vascongadas, en su región central; es el de unos hombres gigantescos ante los cuales yo, que mido un metro setenta y cinco, me siento anonadado. Entre estos héroes, son unos rubios y otros morenos; los más, de grandes narices agulleñas. Son, los más, esbeltos, ágiles, de pie y mano pequeños. Algunos hay pesados, lentos, cabezudos, con enormes morrillos, la nariz corta pero sin llegar á chata. Se advierte en ellos algo teutón. Pero de esto hablaré más adelante. Para fijar gráficamente este tipo gigantesco, quiero citar un nombre famoso, un hombre público conocido para todos: al Sr. Moret. Su nombre vasconavarro justifica esta personificación. Es un hombre gigantesco, en efecto, en quien se juntan la arrogancia y la finura.

»La persistencia de este tipo entre los vascos y la presencia del Blasón de Guipúzcoa ante mis ojos, con dos Atlantes, me descubre el misterio. Estos gigantes son los cíclopes de la leyenda, son «los Atlantes» que, según la tradición, tenían su imperio fabuloso en España y el Norte de Africa. Les llamaré en adelante los Atlantes. En más ó en menos se encuentra en todo vasco típico el origen atlante, esto es, una anchura de espaldas superior á la general en Europa.

»Después de los Atlantes, que se imponen con el prestigio aplastante de la fuerza, un tipo hiere con encanto nuestros ojos. Si el Atlante lo encontramos con preferencia marcada entre los hombres, este otro tipo de que he de hablar, lo hallamos preferentemente en las mujeres. Es un tipo de una finura exquisita, de una delicadeza in-

superable. Es una pureza de líneas perfecta, superior incomparablemente á la griega. Porque hay en él, con una gracia suprema, un no sé qué, aun en las mismas mujeres, de acentuado, firme, sólido, robusto, varonil, que lo realza con intensidad extraña.

»Es un tipo señoril, aristocrático. Le llamaré patricio. Una niña encantadora lo representa por modo delicioso. Me detengo ante ella, la espío, la estudio, la dibujo. Lo comprende. Finge que no lo advierte, pero se deja retratar, halagada. Y al ver hoy ante mis ojos su perfil, encuentro que aquella niña puede pasar por la condesa de Teba, D.<sup>a</sup> Eugenia de Guzmán, emperatriz de los Franceses. Y al recordar que he visitado en las cercanías de Guernica el Castillo de Arteaga, propiedad de la emperatriz Eugenia, «Señora de la Casa-Fuerte de Arteaga», hallo en los orígenes vascos de D.<sup>a</sup> Eugenia de Guzmán una lógica explicación del parecido.

»Un anciano, alto, atlante sin llegar á gigantesco, de luengas barbas, con majestuoso continente de Apóstol, la nariz ligeramente aguilena, me recuerda con fuerza de identidad la soberbia y al mismo tiempo venerable figura de D. Alejandro Pidal. Y esto me hace pensar en que el origen de este apellido es vasco. La B y la P, la R y la L son en vascuence y en castellano sinónimas, si me es dable expresar así la identidad de equivalencia de sus valores fonéticos. De esta manera Pidal sería una forma suave de la palabra geográfica Bidarte, vascongada.»

Otro día continuaremos.

